



el Magallanes

Punta Arenas, Domingo 26 de Agosto de 1979

p. f. 674003

Poesía en la lluvia

por MARINO MUÑOZ LAGOS

No son pocos los poetas que han usado a la lluvia para crear y cantar. Otros la han sugerido a través del lenguaje. De cualquier modo, la lluvia es la gran encargada de matizar los versos de muchos bardos caubvados por su presencia obligada o circunstancial.

En Chile abundan los poetas de la lluvia. Desde Pablo Neruda para abajo, cuál más, cuál menos la han pretendido como herramienta para sus cantos. El largo invierno del sur colabora poderosamente en estos menesteres. El gran vate adoptivo de Cautín, hijo predilecto de Temuco, hijo con la lluvia de su ciudad los primeros intentos para saltar al reino de la poesía. Patentes están sus trabajos de "Crepusculario" donde aparecen pueblos, habitantes, alegrías y tristezas de ese inmenso territorio. Y la lluvia con ellos.

Tampoco lo hace mal la tierra parralina. Los inviernos son aquí de primera mano: rígorosos y violentos. Parral entra en nosotros como una postal de la lluvia. Y un poco más al sur, en Bulnes, nació Fernando González-Urizar, este poeta que hoy nos presenta su libro "Tañedor de lluvias". Como podemos observar, otro hombre que se incorpora a la numerosa hueste de intérpretes más o menos espontáneos de la lluvia. Pero esto es sólo el motivo para titular un tomo de poemas: adentro hay otras cosas, otros temas y ciertas sorpresas que las páginas guardan para sus lectores.

Decimos que Fernando González-Urizar (1922) nació en Bulnes, pequeña ciudad situada un poco más al sur de Chillán, sitio de alta y firme poesía. No olvidemos que de aquí partió Nicanor Parra a conquistar el mundo de los antipoemas. De muy distinta fibra es González-Urizar, para quien el verso es una forma de decir sus cantos emocionados, lo que el hombre observa y siente en su paso por la tierra. Y esto que pudiera ser simple, en el autor de "Tañedor de lluvias" adquiere una visión bien clara y decidida:

"Taño la lluvia, pulso las cuerdas de mi angustia,

los hilos que se tensan entre piedra y tristeza.
Brotan de mi escritura las llamas y los signos
y en un panal sombrío mi corazón sgrega
su miel, su ácido polen, su tiniebla radiante".

Cada cierto tiempo González-Urizar nos tien-

de las manos con sus libros. Es poeta trabajador y abundante en publicaciones. Nueve volúmenes de poesía así lo justifican en el afán editor de nuestro medio. "La eternidad esquivada", "Las nubes y los años", "Los sueños terrestres", "¡Israel, Israel!", "Los signos del cielo", "Nido ciego", "Domingo de pájaros", "Al sur del ayer" y "Tañedor de lluvias" nos muestran a un creador de oficio cotidiano.

Hay en las páginas de "Tañedor de lluvias" un nuevo mensaje que nos comunica la pasión de su autor por volcar en poesía la suma de sus experiencias. Al canto familiar, de puertas adentro que lo conocemos, Fernando González-Urizar agrega el panorama de sus viajes por otras latitudes. El poeta capta en esta forma nuevos mundos para sus lectores y lo que él ve y examina se comparte por igual con otros ojos. Viajes y permanencias tienen una calidad especial en las palabras que se dicen en amable coloquio.

Todo esto sin que el bardo deje escapar o suelte sus elementos que le son más queridos: familia, casa, paisaje de sus ayeres. De hacerlo así, Fernando González-Urizar perdería sus dones más preciosos, aquellos que acompañaron con tanta armonía la arquitectura emocional de sus primeros libros. Como lo insinúa Carlos René Correa en un juicio del vate sureño: "González-Urizar es poeta humano que habla con emoción y gracia del ambiente de su infancia, de la vieja casa con alacena y vestíbulo. Reviven sombras y la sangre de sus mayores lo embate y entristece. Se goza en el perfume de las manzanas o bien exhibe un rico caudal de recuerdos. Todo ello en una poesía fina, honda, deliciosa".

Es verdad que el poeta ha crecido. Un poco atrás ha quedado la provincia de sus volúmenes iniciales. Se han abierto otras ventanas ante la mirada de buscador de hallazgos que crece en el poeta. Los horizontes se han acercado paulatinamente y continentes y países ya no se vencen con el tren humoso de antaño, sino con veloces pájaros del aire. Así también la poesía ha ido agrandando sus fronteras.

Y si "Irma la dulce" también vive en Collipulli o Villarrica, el corazón no se cansa de advertirlo. González-Urizar certifica que el mundo es pequeño y que todos llevamos siempre a cuestas ese ayer rencoroso. "Por los pliegues del alma va la ausencia / llorando a cántaros", nos recuerda quien viaja y sueña por los suyos.

M. M. L.

Poesía en la lluvia [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía en la lluvia [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile